

2021, Año 1, Ejemplar 03

CARTILLA PREVENTIVA INPEC

Oficina de Control Interno

Casuística Penitenciaria



Miguel de Cervantes



CARTILLA PREVENTIVA

OFICINA DE CONTROL INTERNO

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario

Año 1. Ejemplar 03. 2021.
Periodicidad Cuatrimestral.

Cartilla Preventiva: <http://www.inpec.gov.co/en/web/guest/institucion/reportes-de-control-interno/sistema-de-control-interno>

Bogotá D. C., Colombia

Director General del INPEC: Mayor General Mariano de la Cruz Botero Coy

Jefe Oficina de Control Interno: Mayor (RA) Jefferson Erazo Escobar.

Comité Editorial: Integrantes de la Oficina de Control Interno, grupo Enfoque Hacia la Prevención.

Editor: Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario - INPEC

Recopilador y Diagramador: Dr. Mauricio García Alejo, PhD. Líder Investigador Min Ciencias.

Contacto: cinterno@inpec.gov.co / mauricio.garcia@inpec.gov.co

Los textos, artículos y casos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la cartilla. Pueden utilizarse libremente para usos educativos y académicos, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica exacta. En cualquier otro caso, deberá comunicarse el uso y pedirse autorización a la Oficina de Control Interno del INPEC. La utilización de los textos en otros sitios web o la copia y reproducción del texto de la cartilla, debe tener su respectivo crédito y enlace. Las opiniones contenidas en los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la cartilla.

PRESENTACIÓN

La presente cartilla preventiva, es un instrumento de la Oficina de Control Interno, basada en la casuística Penitenciaria y Carcelaria del INPEC, cuyo único propósito, es el enfoque preventivo: refiere a la preparación con la que se busca evitar, de manera anticipada, un riesgo, un evento desfavorable o un acontecimiento dañoso.

Se pretende entonces, que el caso descrito, sea soporte y base futura, en el NO cometimiento del mismo error, bien sea en la ejecución de un proceso o procedimiento determinado.

Los casos aquí presentados son basados en hechos reales, sucedidos en el Instituto o experimentos realizados por expertos, pero ajustados por la didáctica que se busca de prevención y autocontrol.

En esta oportunidad, en la entrega tres (3) de nuestra cartilla, decidimos retomar el famoso caso experimental de la cárcel de Stanford.

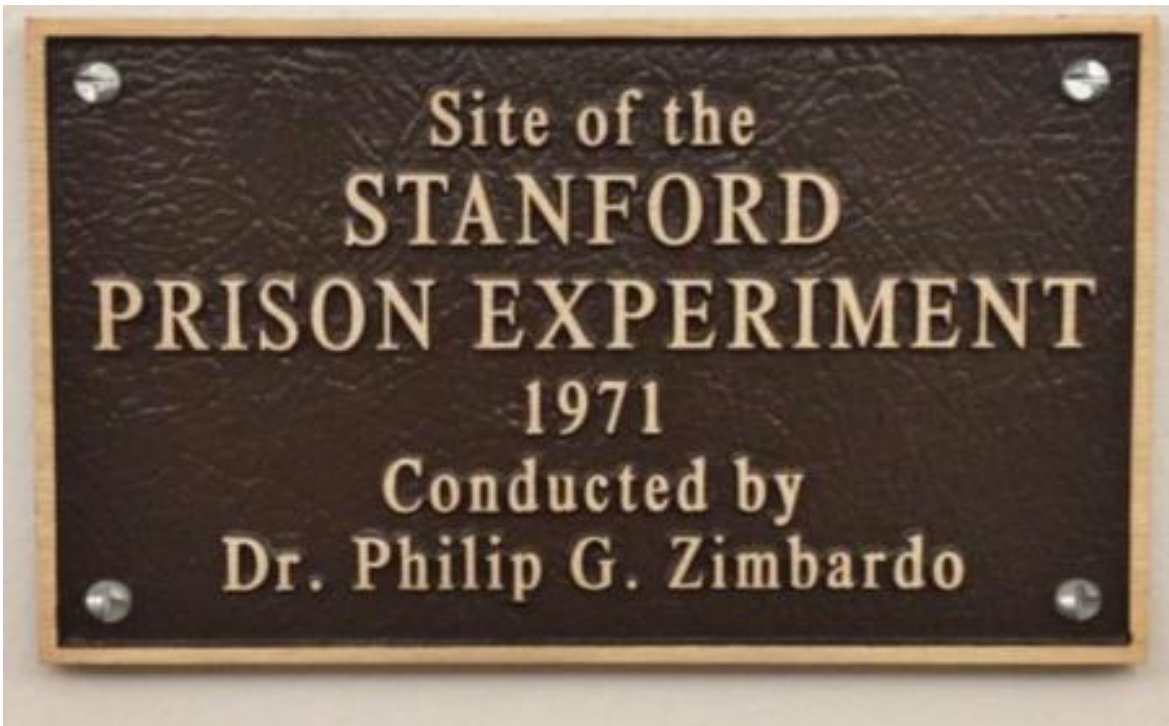
Se busca con ello que, una vez finalizada la lectura, el interesado reflexione si hay situaciones externas que influye en la conducta del ser humano.

La casuística aquí presentada, no resolverá el caso, ya que será el temario de los grupos que deseen revisar la acción, de un hecho pasado, como medio de prevención y de **auto capacitación**.

Oficina de Control Interno
Grupo Enfoque Hacia la Prevención
Bogotá D.C.
Noviembre de 2021

Cómo fue el famoso "experimento de la cárcel de Stanford"¹ que tuvo que suspenderse por perversidad²

“La siguiente placa recuerda el experimento de la cárcel de Stanford, en 1971, que sigue siendo controversial:



Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46352635>, ERIC. E. CASTRO

Su inspiración fueron los juicios de Nuremberg que juzgaron los crímenes del nazismo tras la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los acusados había basado su defensa en el hecho de que simplemente estaban "siguiendo órdenes" de sus superiores.

Milgram quiso averiguar hasta qué punto un ser humano "bueno" es capaz de dañar a otro por seguir órdenes.

Su experimento fue muy controvertido porque engañó a los participantes, diciéndoles que se trataba de un estudio sobre memoria y aprendizaje.

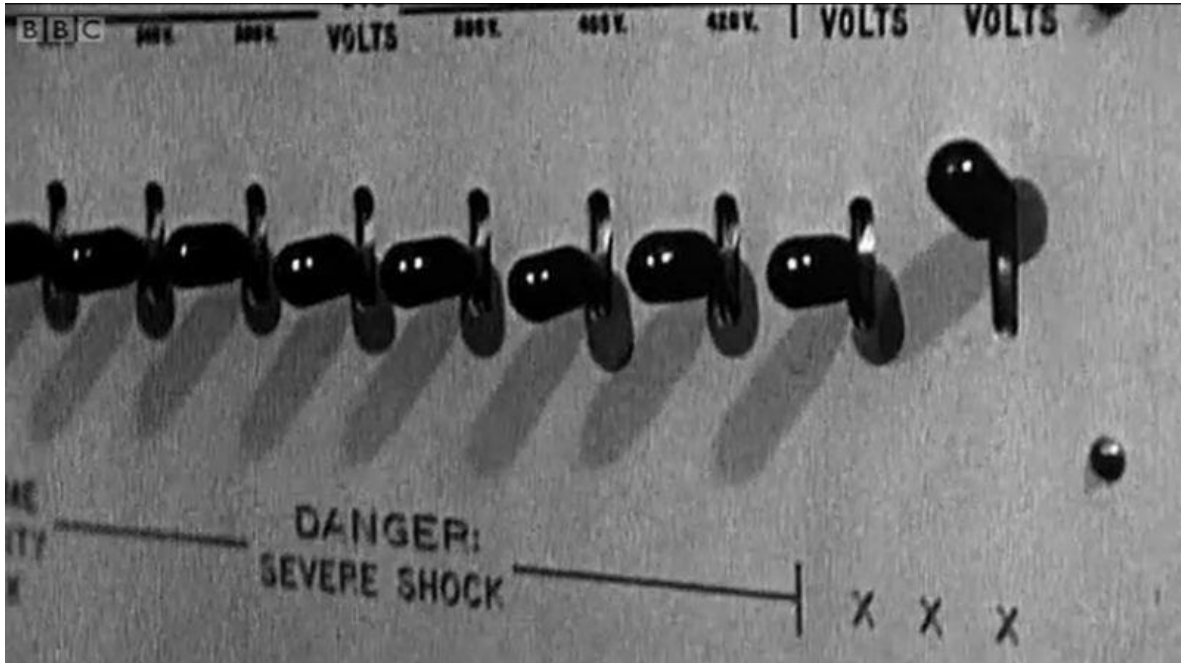
¹ Texto completo del caso, copiado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46352635>, mantiene todos sus derechos de autor.

² <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46352635>, Redacción, BBC News Mundo, 2 diciembre 2018.

Dividió a los 40 voluntarios en dos grupos aleatorios: a unos les dijo que serían profesores y a los otros que serían estudiantes.

Luego se llevó a los "estudiantes" a otra habitación y les pidió a los "profesores" que pusieran a prueba la memoria de sus presuntos alumnos.

Les dijo que si se equivocaban debían castigarlos con una descarga eléctrica. La máquina que utilizaban para esto emitía descargas que iban desde los 50 hasta los 450 voltios. La potencia máxima tenía escrita abajo una advertencia que decía: "PELIGRO: choque severo".



“A pesar de ello, siguiendo las órdenes recibidas, el 65% de los "profesores" terminó aplicando la descarga más alta, mientras se escuchaban los gritos de los supuestos estudiantes en la habitación contigua.”

Resultó que la máquina no emitía voltaje y los gritos eran grabaciones. Pero lo cierto es que el controvertido experimento de Milgram comprobó que la mayoría de las personas estaban dispuestas a dañar físicamente a otro antes que enfrentarse a la persona que les había dado la orden.

La cárcel de Stanford

Una década más tarde, un profesor de psicología social de la Universidad de Stanford llamado Philip Zimbardo quiso llevar el experimento de Milgram un paso más allá y analizar cuán delgada es la línea que separa al bien del mal.

Zimbardo se preguntó si una persona "buena" podría cambiar su forma de ser según el entorno en el que estuviese.

Sacó un aviso ofreciendo 15 dólares diarios a los voluntarios que estuviesen dispuestos a pasar dos semanas en una prisión falsa.

El experimento fue financiado por el gobierno de EE.UU., que quería entender el origen de los conflictos en su sistema penitenciario.

Zimbardo seleccionó a 24 estudiantes, la mayoría blancos y de clase media, y los dividió en dos grupos, asignándoles aleatoriamente el rol de guardián de la cárcel o prisionero. Luego los dejó regresar a sus casas.

El experimento comenzó de forma brutal: policías verdaderos (que aceptaron participar en el proyecto) se presentaron en los hogares de los "*prisioneros*" y los arrestaron, acusándolos de haber robado.

Fueron esposados y llevados a la comisaría, donde se los fichó, y luego fueron trasladados -con los ojos vendados- hasta una supuesta prisión provincial (en realidad el sótano del Departamento de Psicología de Stanford, que había sido transformado en una cárcel de aspecto muy real).



“Imagen extraída de las grabaciones del experimento de Stanford de 1971, emitidas en un reportaje de 2011 de la BBC.”

Allí, los voluntarios fueron desnudados, inspeccionados, despiojados, desinfectados y recibieron un uniforme que consistía en una camiseta larga con un número (sin ropa interior), unas sandalias de goma y una gorra de nylon hecha con calcetines de mujer.

En los tobillos, los voluntarios que hacían de guardias les colocaron una pesada cadena.

Lo que pasó después terminaría causando tanto shock que eventualmente inspiraría no una ni dos, sino tres películas (una alemana en 2001 y dos de Hollywood en 2010 y 2015) además de innumerables libros y artículos.

Sádicos

Apenas comenzó el experimento, los guardias comenzaron a mostrar conductas abusivas que al poco tiempo se convirtieron en sádicas.

Si bien habían recibido instrucciones de no dañar físicamente a los presos, llevaron a cabo todo tipo de violencia psicológica.

Identificaban a los prisioneros con números, evitando llamarlos por su nombre, los enviaban constantemente a confinamiento solitario, los desnudaban, los obligaban a hacer flexiones, a dormir sobre el suelo, les ponían bolsas de papel sobre sus cabezas y los obligaban a hacer sus necesidades en baldes.

"El primer día que llegaron, era una pequeña prisión instalada en un sótano con celda falsas. El segundo día ya era una verdadera prisión creada en la mente de cada prisionero, cada guardia y también del personal", contó Zimbardo a la BBC en 2011, cuando se cumplieron 40 años desde su famoso experimento.

Varios de los presos empezaron a mostrar desórdenes emocionales.

"Lo más efectivo que hicieron (los guardias) fue simplemente interrumpir (nuestro) sueño, que es una técnica conocida de tortura", le contó a la BBC en 2011 Clay Ramsey, uno de los prisioneros.

Sin embargo, solo unos pocos de los estudiantes abandonaron el estudio.

Dave Eshleman, uno de los jóvenes que hizo de guardia, recuerda que tomó el experimento como una especie de juego actoral.

"Después del primer día, noté que no pasaba nada. Fue un poco aburrido, así que tomé la decisión de interpretar el papel de un guardia de prisión muy cruel", reveló.

El llamado *"experimento de la cárcel de Stanford"* llegó a niveles tan perversos que debió suspenderse menos de una semana después de comenzar. En total duró seis días.

Iba a durar dos semanas, pero se suspendió a los seis días.

La conclusión de Zimbardo fue clara: la situación influye en la conducta humana y poner a personas buenas en un lugar malo las hace actuar mal o resignarse a ser maltratadas.

Sin embargo, con el paso de los años empezaron a surgir muchos cuestionamientos a esta teoría de que todos somos potenciales sádicos o masoquistas.

El principal cuestionamiento tuvo que ver con el rol que jugó el propio Zimbardo, quien durante el experimento actuó como el "*superintendente*" de la cárcel y habría aconsejado y alentado la actuación de los "*guardias*".

Pero a pesar de la controversia, Zimbardo, quien cobró gran notoriedad y hoy es considerado una eminencia en su campo, sigue manteniendo que su estudio fue una adición muy valiosa a la psicología y que sirve para entender fenómenos como los abusos cometidos en la cárcel iraquí de Abu Ghraib.

Zimbardo en el estreno de "*The Stanford Prison Experiment*" (2015), el film más reciente realizado sobre el controvertido experimento: "*(El estudio) nos dice que la naturaleza humana no está totalmente bajo el control de lo que nos gusta pensar como libre albedrío, sino que la mayoría de nosotros podemos ser seducidos para comportarnos de una manera totalmente atípica con respecto a lo que creemos que somos*", le dijo a la BBC.

Conclusiones del experimento de la prisión de Stanford³

El experimento de la prisión de Stanford nos hace reflexionar sobre la importancia de la internalización de los roles y las variables situacionales externas. Por lo tanto, no es lo mismo pensar cómo actuaremos en un futuro que encontrarnos inmersos en una situación y decidir qué hacer, ya que al pensar se nos escapan demasiados detalles.

Zimbardo expresó: "*Pudimos observar cómo la cárcel deshumaniza a las personas, transformándolas en objetos e inoculándoles un sentimiento de desesperanza. Respecto a los guardias, nos dimos cuenta de cómo gente normal puede llegar a transformarse desde el bueno Dr. Jekyll al malvado Mr. Hyde*". Se observó, por lo tanto, como la fuerza de la situación a veces puede ser más poderosa que la personalidad del individuo mismo.

A pesar de que el experimento de la prisión de Stanford fue algo puntual, si tenemos en cuenta otras investigaciones y estudios podemos afirmar que posiblemente sobrevaloramos los factores disposicionales (o internos de la persona) e infravaloramos la importancia de los factores situacionales.

Quizás, los resultados de este experimento también nos pueden servir para llegar a entender ciertos actos, pensamientos y actitudes que han ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad, a los que no encontrábamos explicación. Incluso a cuestionarnos a nosotros mismos en muchas situaciones, porque: ¿cuántas veces hemos hecho algo que en otro momento creíamos imposible?

³ <https://lamenteesmaravillosa.com/experimento-de-la-prision-de-standford/>

Por lo tanto, nunca estaremos lo suficientemente seguros de lo que ocurrirá en una situación hasta que no la vivamos en primera persona, ya que parece que contribuyen algo más los factores personales.”

DISCUSIÓN

1. Qué piensa de la afirmación: “nunca estaremos lo suficientemente seguros de lo que ocurrirá en una situación, hasta que no la vivamos en primera persona”
2. Preguntémonos: ¿Hemos hecho algo que en otro momento creíamos imposible?

GRACIAS.